

LA OPINION DE AREQUIPA.

Un real.]

JUEVES 19 DE MARZO DE 1835.

[Num. 1.º

HABIENDO estallado en la Capital de la Republica el 23 de Febrero una revolucion tan espantosa y criminal, como la que ha dirigido el jeneral Salaverri, seriamos considerados por apaticos é indolentes á los males de la patria, sino tomásemos el interes necesario para destruir sus ambiciosas pretensiones, y dar á conocer al mundo entero nuestra indignacion y la de este pueblo ilustrado y virtuoso. Nuestros discursos serán solamente la expresion de su voluntad y de su *opinion*. En el año pasado manifestó un heroico ardimiento por el sosten de las leyes y de las legítimas autoridades: si entonces corrió á tomar las armas para escarmentar al intruso Bermudes, al presente ha manifestado el mismo interes y aun mayor pues ha visto repetirse el mas escandaloso atentado, á pesar del desengaño que experimentó el primero. La opinion de los pueblos está muy pronunciada contra semejantes tropelias y no es posible sostenerlas á despecho suyo.

EL jeneral Salaverri desde el momento de su usurpado y ridiculo mando ha publicado varios impresos groseros y llenos de insultos á la presente administracion. Nos proponemos publicarlos y darles las contestaciones mas concluyentes, para que no sean alucinados los incautos que los leyeren, si acaso pueden alucinar los gritos de la ambicion á un pueblo libre y enemigo de toda arbitrariedad é infraccion de las leyes. Estamos ciertos que su lectura será el mejor remedio y el mas fuerte estímulo que pueda emplear para ser aborrecido y despreciado. Llenos de venganza y de sangre son testimonios inequívocos de su corazon inhumano y de su alma cruel. Sus paginas empapadas en sangre son el precursor de la muerte y del esterminio de los hijos del Perú y de la ruina de la nacion, si acaso lograrse, por un castigo del Cielo obtener el triunfo. Cual angel de proscricion y esterminio, ha señalado ya con sangre las puertas de las victimas preparadas al sacrificio, y evoca á las furias del averno para que presencién su sangrienta ejecucion. Jamas tirano alguno se ha presentado con tanta osadia.

NUESTRA causa es la causa de la razon de la humanidad y de las leyes; de los hombres sensatos y de los buenos. Contamos con su cooperacion en la carrera que emprendemos,

y parece que al solo oír el nombre del atentado y usurpacion de Salaverri, todos los Arequipeños olvidando sus lijeros disgustos y desaveniencias anteriores han formado una sola causa y manifestado un mismo deseo, una misma voluntad—la ruina del tirano. Nosotros trabajaremos con todo empeño en la santa obra de la libertad de los pueblos.

NO emplearemos el lenguaje caustico y grosero de que abundan los escritos de Salaverri. Son recursos miserables de una causa perdida y desesperada. La opinion decidida de los pueblos, y la verdad no necesitan de semejantes armas, y su defensa es demasiado fecunda y ofrece un manantial inagotable de pruebas. Por esto, nuestras columnas no serán infamadas con torpezas ó sarcasmos: la majestad de un pueblo ilustrado tampoco lo permite: seremos moderados en nuestro lenguaje y justos en nuestros discursos. Si la indignacion que causa el crimen nos inflamase, hablaremos con enerjia y dignidad, pero sin faltar á la decencia.

ESPERAMOS que nuestros conciudadanos serán indulgentes y agradecerán los deseos que nos animan dirigidos al bien de la patria, al restablecimiento del orden y de las leyes. Nuestro periodico será nacional y el organo de la OPINION DE AREQUIPA.



Publicamos la proclama del Jeneral Salaverri, para que el mundo todo conozca de cuanto es capaz la ambicion que abrigaba este joven inesperto en su corazon; haremos en seguida las reflexiones convenientes y que no puede menos de hacer todo peruano amante de sus leyes y de sus instituciones.

EL JEFE SUPREMO DE LA REPUBLICA
A SUS CONCIUDADANOS.

CONCIUDADANOS.—Largo tiempo hicieron mis oidos los clamores del patriotismo humillado, del honor vulnerado, de la inocencia perseguida—Largo tiempo bebí á grandes tragos el caliz amargo lleno de las lagrimas que las victimas de un gobierno opresor vertieron en el seno de un retiro que aun les dis-

putaban sus duros dominadores. Largo tiempo contemplé à mi patria destrozada por un club de hombres sin moral y erijido en su seno el altar infando de las venganzas ante el cual humea todavia el fuego destinado à horrendos sacrificios—Respeto fanático al orden y amor desmedido à la paz pública me retuvieron en una calma de que debo arrepentirme. No fueron bastante poderosos los votos de los peruanos mas distinguidos por sus luces y su patriotismo para obligarme à abrazar una resolución en que esponia mi honor tan antiguo como mi carrera militar. He visto enriquecerse à una faccion en medio de la indijencia jeneral. He visto cubiertos de los andrajos de la miseria, objetos del escarnio, à los veteranos de la independencia, à los que combatieron à mi lado en los campos de la gloria y unieron sus esfuerzos a los míos para romper la cadena de la esclavitud—He temblado de horror al descubrir los ominosos planes del ministerio y los lazos traidores armados à la sencillez de mis compatriotas. Sin embargo he permanecido en la aptitud de frío y melancólico espectador, guardando del asalto de las dudas mi reputacion sin mancilla, hasta que à la voz tímida de todos los buenos peruanos, se unió la varonil de la guarnicion de la fortaleza de la Independencia. En momentos tan criticos la razon me aconsejó que presidiera empresa tan justa aunque arriesgada; y haciendo callar à mis intereses privados y à despecho del amor propio, me resigné à sacrificar en las aras de la patria mi tranquilidad, y quizá mi buen nombre, sin reservar la ofrenda de mi vida.

LEJOS de mi la idea de nadar en torrentes de sangre para llegar al solio, cuyo brillo no alucina à una alma republicana. El Cielo es testigo de la pureza de mis deseos y de que no han podido ser mayores mis esfuerzos para vencer con el idioma vigoroso del raciocinio, antes que con el estruendo del cañon la obstinada é insana resistencia del jefe accidental, triste juguete de un puñado de criminales faltos de prevision y de cordura. Lejos de ceder à la ley de la necesidad y considerar el pronunciamiento de la guarnicion como el eco de una opinion comprimida en mucho tiempo, empero jeneral y constante, llamó à su rededor à salteadores conocidos con el titulo de montoneros, armandolos en su delirio. Triste y ultimo recurso que le resta à un gobierno que implorando el socorro de los ciudadanos, recibe por unica respuesta los silvos del desprecio y se encuentra en la dolorosa necesidad de abandonar la capital de su residencia, cargado con sus remordimientos y perseguido por las maldiciones de los buenos.

PERUANOS.—Ahí teneis el cuadro aflictivo de vuestra patria. Yo caeria en este momento en un mortal desmayo si para embelecero no contara con vuestra cooperacion:—si no me viera rodeado de los jefes mas ilus-

tres del ejercito nacional:—si no comparase mi causa con la de los faccionarios que corren en fuga precipitada:—mío es el sufragio de los patriotas—de ellos la ecsecracion de los pueblos.

LIMENOS.—Yo me envanesco hoy de participar de este titulo. Habeis probado con vuestra sabia comportacion que no son las ideas abstractas sino los intereses reales, el movíl de vuestros procederes y que sabeis descubrir entre las flores de las promesas, hijas del miedo, el aspid ponzoñoso de la traicion.

CONCIUDADANOS.—El orden hará que la fortuna corone una empresa por la que no ecsija otra recompensa, que ver reunida en la calma de las pasiones una asamblea nacional compuesta de ciudadanos libremente elejidos, estraños à los partidos, en cuyo seno pueda desnudarme con gozo de una autoridad abrumadora.

Lima Febrero 25 de 1885,

FELIPE SANTIAGO SALAVERRY.

REFLECCIONES.

EL lenguaje en que está escrita la anterior proclama, es precisamente el que emplean todos los que quieren alucinar à los pueblos. Frases y conceptillos ridiculos y otras mil razones pueriles forman el fondo de esta pieza exotica y planidera. Ella nos ha recordado las insulsas quejas que suelen leerse en las endechas de aquellos amantes desesperados, que aburridos con su ecsistencia deseán finjidamente la muerte ó el remedio de sus cuitas y de sus angustias, parto solo de sus acalorados cerebros. Empecemos à ecsaminarla.

LOS males de la patria y la persecucion de la inocencia han sido las causales que le han movido à proclamarse Jefe supremo. Aun cuando fuera cierto este abatimiento y esa humillacion de los patriotas, ¿quien lo constituyó en desfacedor de agravios agenos y quien lo autorizó para ello? ¿Ignoraba el Jeneral Salaverri que ninguna autoridad en la Republica es absoluta y arbitraria y que todas ellas están sujetas à la responsabilidad y à la reparacion de los perjuicios que causare? Las personas que supone ofendidas, tenían un derecho incuestionable para acusar à sus perseguidores y si les asistian la justicia y la inocencia, si estaban llenas de patriotismo, nadie podia acallar sus quejas. Si el Sr. Salaverri llama humillacion de los patriotas, no premiar à los que derramaron la sangre peruana peleando contra la legitima autoridad, podemos asegurar que ni aun en ese caso tenían lugar sus mentidas razones. Ellos han sido sometidos à las formas protectoras de un juicio, en que pudieran ser oidos y defenderse con libertad. Y ¿quien lla-

mará persecucion à este acto de sumision à las leyes y à las formas? Si eran inocentes, ¿no tenia los medios de acreditarla y de justificarse? Ciertamente les era muy honroso poderse defender. Pero aprovecharse de la confusion y del desorden para que no les fuesen aplicadas las penas que merecieran y entrar en nuevas revoluciones, no es el modo de acreditar inocencia y de llamar à los jueces, ejecutores de venganzas ó de opresores.

Los que despojandose de toda autoridad habian entregado à los criminales à la imparcialidad de los jueces, pueden jamas ser considerados como hombres *sin moral* y como *sacerdotes de horrendos sacrificios*? Quien es aquel hombre sediento de sangre y de venganzas que pudiendo saciar por si mismo sus pasiones y apetitos, espera el resultado de un juicio arreglado à las formas protectoras y en que el resultado preciso sera la absolucion, si es inocente el perseguido? Entonces su suerte depende del mismo y si no halla pruebas que acrediten su inocencia, no puede quejarse de los jueces que le aplican la pena a que era acreedor—Mas cuales son las victimas perseguidas por la actual administracion? Solo hemos oido las quejas de uno, quejas que han sido escuchadas por los imparciales consejeros: y si hubiesen habido muchos agraviados todos ellos habrian tomado su defensa y no esperando à que el Sr. Salaverri enderesase los tuerteros cometiendo mayores tropelias como las de D. Quijote al dar libertad à los que iban condenados à galeras. Estos eran unos inocentes para D. Quijote, como lo son para el Sr. Salaverri los que se hallaban procesados.

EL Sr. Salaverri como apesadumbrado de no haberse revolucionado antes contra el actual gobierno dice, que *respeto fanatico al orden y amor decidido à la paz publica lo retuvieron de que debe arrepentirse*. Con que ¿por respeto al orden se hacen revoluciones, y por conservar la paz publica se trastorna el gobierno y se usurpa el supremo mando? ¿Cual es aquel desgraciado Estado en el que para conservarlo es preciso destruirlo y en el que para conservar la tranquilidad publica es preciso conspirar? El Jeneral Salaverri fué uno de los mas decididos guerreros contra los atentados cometidos en el año anterior, y no sabemos porque raro accidente se convierte hoy en defensor de una causa contra la que peleó con valor.

Si el Jeneral Salaverri profesase siquiera un amor racional à las leyes no habria dado el paso escandaloso que ha dado; paso que llenando à la República de sangre y de luto acabará por la destruccion y ruina del mismo que le ha dado tan sin reflexion y sin tino. Los pueblos no quieren guerra, ni pueden interesarse por el trastorno publico. Que ventajas les resultan de semejantes desordenes? Ojala solamente se privasen de los bienes, y no tuviesen que sufrir inmensos males. Desgraciadamente han tenido que sacrificarse por revoluciones en que no han

tenido parte alguna, y que han sido promovidas contra su voluntad é intereses. Recuerdese la historia de nuestra revolucion y se observará la oposicion en que siempre han estado los intereses populares y la opinion, con la ambicion de algunos pocos.

Si el *respeto fanatico* à las leyes ha impedido à Salaverri revolucionarse antes, la *razon y la voz timida de todos los peruanos* lo han obligado al presente à *sacrificar en las aras de la patria su tranquilidad y quizá su buen nombre*. Juzgue el mundo sensato si los buenos peruanos, si la razon pueden ser consejeros de desgracias y de trastornos. Solo el Jeneral Salaverri ha podido dar semejante disculpa para trastornar el orden. Ya ha visto abandonada la capital por los mas respetables ciudadanos: ha visto llenarse de luto y de amargura à todos sus habitantes: el silencio de los sepulcros ha sucedido à los alegres dias de un pueblo industrial: y à pesar de eso alega su testimonio viendose desmentido. Si los planes del ministerio eran *ominosos*, ¿como el pueblo le ha seguido en grandes masas y como le ha proporcionado todos los recursos para que se libertara de la persecucion de Salaverri?

DESPUES que el Jeneral Salaverri asegura que, *lejos de él la idea de nadar en torrentes de sangre para llegar al SOLIO* (§) y que los proyectos de destruccion se abrigan en el corazon del gobierno, ha publicado posteriormente varios impresos escritos por él mismo, en que à nombre del pueblo se invita à si mismo para levantar cadalsos y derramar sangre. Horroriza su lectura sola, [§] y no podemos menos de estremecernos al fijar sobre ellos la vista. El Jeneral Salaverri será el primero, despues de Mahoma, que busca partidarios y proselitos por medio del terrorismo? Los pueblos no tiemblan ya a vista de los tormentos ni de la muerte, cuando se trata de conservarsu libertad y sus derechos. Perecen primero con gloria antes que vivir con ignominia y entre cadenas.

SUPONIENDO que el Presidente de la Republica hubiese empleado en los ministerios algunos ciudadanos en quienes no habia la confianza necesaria para los pueblos, no eran cuatro soldados los que debian proceder a su de-

(§) SOLIO. *Trono y silla real con docel. Diccionario de la lengua.*

(§) *En prueba de lo dicho copiaremos el articulo editorial del numero 88 del Voto Nacional de cuyo examen nos ocuparemos despues.*



23 DE FEBRERO.

EN la mañana de este dia la guarnicion de la fortaleza del Callao, consonante con el voto de todos los patriotas, ha proclamado al Jeneral Salaverri Jefe Supremo de la Repúbli-

posición solo porque así lo querían. Esto es lo mas monstruoso en la sociedad. Su permanencia no es perpetua y por consultar la opinion de los pueblos ha establecido la carta que sean amovibles á voluntad del Ejecutivo.

CUANTO mas reflexionamos acerca de la conducta del Jeneral Salaverri, mayores son las razones que se nos agolpan para patentizar su atentado. Los errores del gobierno tienen un remedio eficaz y legal; pero—la sangre que se derrama para restablecer el imperio de las leyes, el atraso de la industria y de la agricultura, los odios que se engendran y crecen entre las familias y que se hacen mortales con el tiempo: la corrupcion de costumbres, la inmoralidad, las venganzas y las proscripciones que se siguen, son males fuertes y dolorosos que sinó arruinan y disuelven el cuerpo social para siempre, al menos, su convalecencia es largisima, penosa y difícil.

PERUANOS: ahí teneis el cuadro aflictivo de vuestra patria: cuadro verdadero y el que se seguirá sin remedio al triunfo del Jeneral Salaverri, si llega el caso de que lo obtenga á pesar de la justicia, de la razon que nos asiste para sujetar sus progresos, y del pequeño numero de los que lo sostienen contra la opinion jeneral de los pueblos.

(Continuará.)

ca. Si hay dias faustos, el presente debe señalarse con letras de oro en el templo de la libertad, y si algunos nombres merecen recordarse con gratitud, son sin duda los primeros, los de los dignos jefes y oficiales que han presidido esta patriótica empresa. La humillacion de la caterva inmoral que recibió los titulos de grandeza de manos de una faccion imprudentemente llamada *Convencion Nacional*—la destruccion del altar sangriento de la venganza erijida por el torpe Orbegoso, en cuyo trono jemian millares de victimas peruanas encadenadas por sucios extranjeros (*) y mercenarios viles—la derrota humillante de los Lunas, Mariateguis, Leones, Zavalas y tantos y tantos malos peruanos cuyas cabezas deben rodar hoy mismo en los patibulos para descanso de la humanidad á quien insultaron siempre y de la patria cuyo seno han desgarrado—tan gloriosa obra, estaba reservada al jeneral Salaverri—á este hijo de la victoria. ¿A donde está ahora vuestra bravura miserables que

(*) *Respetables son sin disputa los extranjeros que no toman parte en disenciones domesticas. Pero ¿como callar cuando muchos aventureros tienen sus casacas en sangre de nuestros hermanos? El rayo del Cielo los reduzca á polvo.—¡Ingratos!*

AVISO.

ESTE Periodico saldrá todos los Jueves sin falta alguna. Se vende en la tienda de D. Francisco Angel Vargas, y en esta Imprenta; en ellas se suscribirán las personas que gusten. Los alcances se repartirán *gratis* á los suscritores y se les entregarán en sus casas del mismo modo que los numeros. Cada numero valdrá un real. A los suscritores se les insertarán *gratis* los avisos que quieran publicar. Se admiten comunicados escritos con decencia y serán entregados al Sr. Valdes dueño de la Imprenta para que los entregue á los Editores. A mas de las cuestiones principales que lo motivan se escribirán otras sobre policia, administracion de justicia, hacienda &c. &c. Nada de personal ocupará las columnas de este Periodico, pues es reducido á espresar la **OPINION DE AREQUIPA.**

cual aves nocturnas salisteis de vuestras grutas en medio de la lobreguez en que sumieran á la republica las pardas nuves de entre las cuales dictó sus caprichos impíos un bando infame? Por qué habeis palidecido á la primera nueva de peligro? El nombre de Salaverri ha sido para vosotros mas terrible que el trueno. ¿Temeis que traiga en su mano el instrumento de vuestro castigo? No lo dudeis—El es el sacerdote escogido del Cielo para el gran sacrificio que debe destruir para siempre vuestra dominacion—él es la esperanza de los buenos—el hijo querido de la patria.

Cese el amargo llanto con que habeis regado el pan de la indigencia. *Veteranos* ilustres:—alzad vuestros ojos clavados tantos tiempos en una tierra surcada por arroyos de lagrimas y de sangre, *patriotas* distinguidos:—entonad himnos peruanos al Dios de la libertad. ¡VIVA SALAVERRI. Mueran los tiranos!

El entusiasmo que nos agita, impide que reflexionemos sobre un movimiento *legal y necesario*, como demostraremos pronto.—

Omitimos publicar por ahora otros, pues no lo permite la estreches de nuestras columnas. Lo haremos despues con las reffecciones oportunas.

